

Una experiencia de Dios entre los Pobres

La misma violencia que había perseguido a Bartolomé de las Casas iba a desatarse ahora con estos dos obispos, contemporáneos del ilustre dominico.

A casi seis meses de haberse hecho cargo de la diócesis de Nicaragua, Antonio de Valdivieso escribía: "Encontré la tierra inquieta a causa de las pasiones viejas".

Sucedía que la riqueza de los terratenientes defendidos por el gobernador, era fruto de la apropiación del trabajo de los indios subyugados.

El obispo encuentra una situación de injusticia tal, que le es imposible no tomar partido ante ellas. Hace una opción por los explotados y asume para sí la causa de éstos.

A partir de aquí, se desvive por los suyos, pero poco a poco, a pesar de sus prédicas, denuncias e informes al Rey, va perdiendo la esperanza de que se revierta la situación.

que los choques prematuros, cuando un gran número del pueblo no ha asumido la marcha son fatales. Por otro lado, existen muchas iniciativas de pastoral popular, que deberían caminar con una mayor articulación. Pero hay varios casos en los que se ha dado tal articulación con otros movimientos y organizaciones populares que resulta una vanguardia políticamente avanzada que participa de todo, mientras que la gran mayoría, continúa sin participación.

Esto implica un desafío: caminar un proceso con el trabajo de base y de movilización. Otra es la cuestión de la autonomía de los movimientos. Cada uno quiere tener consigo los liderazgos cualquiera sea su procedencia. En esa presión, muchos acaban desistiendo después de un tiempo de sobrecarga. El fardo ya es tan pesado. Unos pocos no pueden cargar el peso de todos. Debe ser distribuido en el máximo número de hombros. ▀

Sus cartas, conservadas en el Archivo General de las Indias, de Sevilla son testimonio de cómo se realizaba la evangelización en el Siglo XVI, a "sangre y fuego" y de cómo Valdivieso, conocía y denunciaba esta situación.

Refiriéndose a Bartolomé de las Casas, por entonces obispo expulsado de Chiapas, dice Valdivieso en una carta fechada el 11 de noviembre de 1545: "El obispo de Chiapas vino a esta provincia casi huyendo de sus súbditos y a pedir socorro para usar su jurisdicción, que no le dejan usar, además que ha habido grandes escándalos en su obispado y desacato, **todo por procurar la libertad de aquellos indios que conforme a la ley de Dios se les debe**".

Dos años después, escribía: "Ando visitando mi obispado y tengo vista la mayor parte de él y visito cada ánima por sí para conocer el rostro de mis ovejas".

Valdivieso no asume el rol de pastor de almas, desentendiéndose de las condiciones concretas de la vida de los suyos.

El hace una opción por el hombre, sin caer en sospechosos dualismos que aún hoy se predicán, y que inducen a preocuparse por lo "espiritual" legitimando así un orden económico basado en la explotación.

Idéntica opción, hizo **Antonio de Montesinos**, que llegó a América en proveniente del convento de Santiesteban de Salamanca.

Este convento fue una verdadera usina de religiosos con una sólida formación bíblica y un, aún más, inflamado compromiso por los más débiles.

En uno de los domingos de Adviento de 1511, Montesinos, reprochó a los colonos sobre el grave pecado que cometían al oprimir al indio: "**Mi voz clama en el desierto, todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes víctimas**".



Este célebre sermón de Montesinos, fue el punto de partida de toda una lucha que libraron los dominicos, quienes lograron entrevistarse con el Rey Fernando y obtuvieron que se dictaran, en 1512, las Leyes de Burgo en favor del indio: las que de todas maneras nunca se cumplieron.

Este incumplimiento hacía que la posición de los obispos se radicalizara, así como también se radicalizaba la violencia de los colonos. Estos, después de escuchar una fuerte prédica en su contra de boca de Valdivieso, contrataron a un Judas, llamado Juan Bermejo, quien a puñaladas, asesinó al obispo de Nicaragua, el 26 de febrero de 1550, en la ciudad de León.

La opción profética, tiene en América Latina su primer mártir en Antonio de Valdivieso, y toda una historia de persecuciones para aquellos que hicieron su opción preferencial por los que sufrían, en el convulsionado y violento primer siglo de la conquista de América.

Las armas llegaban primero, y, a su manera, pacificaban la zona; luego el encomendero comenzaba con la explotación sistemática del indio, y por último llegaba el misionero; que si estaba adecuado a la pirámide social existente, realizaba sin inconvenientes su "espiritual" trabajo. Pero, si además de misionero, el religioso hacía una opción profética, esperaba un difícilísimo camino, que por cierto era poco redituable pero que se asemejaba mejor a la praxis de Jesús.

Nuestra memoria rescata hoy a estos profetas de América Latina, quienes por no haberle tenido miedo a la muerte hoy están tan vivos entre nosotros.

**Roberto Fragomeno
BUENOS AIRES**